XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La derecha en Argentina: kultur y migración ideológica.

Ponente: Paula Inés Quiroga.

Cita:

Ponente: Paula Inés Quiroga (2023). *La derecha en Argentina: kultur y migración ideológica. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/504

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.



Ponente: Paula Inés Quiroga

Pertenencia institucional: UNQ

Correo: quirogapaula35@gmail.com

Formación: Profesora de Matemática (ISFDyT N°24). Licenciada en Ciencias Sociales y Becaria doctoral en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ).

Título: La derecha en Argentina: *kultur* y migración ideológica

0. Resumen

Aquí se presentan avances de investigación en los que se indaga en las formas de re-agrupación y movilización de la derecha durante 2015-2023. El abordaje está orientado por la teoría del enmarcado, la cual es definida también por sus teóricos como una metodología que, en el campo de los movimientos sociales (MMSS), permite indagar en los procesos políticos y estructurales de la acción; así como en las condiciones ideológicas y las acciones colectivas mediante el análisis de los marcos de significación. A su vez, los marcos son principios básicos que gobiernan los acontecimientos, y funcionan a modo de estructuras que orientan la experiencia, organizando el significado y la participación de los individuos en sus vidas sociales. De modo que con marcos de la derecha, nos referimos a estructuras de significado: un conjunto de representaciones que giran en torno a valores, creencias, tradiciones, costumbres, prácticas, comunicaciones, legislaciones, reglas y cualquier otro tipo de elementos que componen un acontecimiento regido por principios básicos que ordenan la vida y la experiencia. Y nos interesan aquellas que las orientan, por decirlo sintéticamente: hacia la derecha. Los avances son acerca del enmarcado de la derecha en lo local, pero desde un enfoque que no deja de observar el problema en su dimensión occidental y en diálogo con aquellas formas políticas que también llevaron a las derechas al poder de forma electoral, como el fascismo.

1. La derecha en el largo plazo

Desde la teoría del enmarcado interpretativo, y con el fin de indagar en las formas de re-agrupación, movilización y organización de la derecha; aquí presentamos avances de investigación en los que estudiamos cómo la misma convoca a la acción y consigue adhesión y consenso durante 2015-2023. Y en razón de la expansión y redefinición de las derechas a nivel mundial, y de las tesis que las definen como posfascismos, nos orientamos también hacia donde el campo académico dirige sus esfuerzos; e indagamos si existen afinidades entre formas fascistas y estos espacios políticos; donde convergen cada vez más partidos, alianzas de partidos y movilizaciones colectivas, haciendo que resulte más propio hablar de la derecha como un movimiento; uno que, por primera vez, es una opción electoral en el territorio nacional.

El planteo a largo plazo parte de considerar que el surgimiento de la derecha que estamos enmarcando tiene lazos de continuidad o semejanzas con los contextos de surgimiento de las derechas de entreguerra en Europa. Y que sea en comparación con la derrota de Italia[1] en la Gran Guerra, con la firma del Tratado de Versalles en Alemania, o como reacción de la derecha francesa a la ideología de izquierda un siglo después de la Revolución Francesa, lo cierto, es que historiadores, sociólogos y cientistas sociales y políticos coinciden en que las épocas de convergencia de varios factores tales como:

a) crisis (económicas, sociales, políticas, culturales e institucionales),
b) consecuencias demográficas de las guerras y conflictos territoriales, políticos y económicos (inmigración)
c) oportunidades de crecimiento -o la falta de éstas[2]- en las posguerras y los conflictos,
d) firmas de tratados de paz, y,
e) modificaciones y delimitaciones de las fronteras,

resultan condiciones propicias para el surgimiento de experiencias particulares, experiencias en las que surgen y se potencian resentimientos y frustraciones: emociones que pueden ser capitalizadas por liderazgos de derecha o modelos autoritarios. Tal es así que en el siglo pasado esas condiciones de convergencia fueron antesalas y escenarios de los autoritarismos de entreguerras. Por eso, hoy consideramos válido pensar la similitud con

[1] El balance de la Primera Guerra Mundial para Italia fue devastador. Había movilizado a 5.230.000 de hombres, lo que representaba el 14,4% de la población total. Al final del conflicto, en 1919, ya había sufrido 650 mil muertos. Mussolini hablaba siempre de los "*600.000 martiri*", pero a eso deben sumarse los 947 mil heridos y 600 mil desaparecidos. Los muertos italianos representaron aproximadamente al 10,3% de los hombres movilizados. Asimismo: "El coste financiero de mantener a las tropas era enorme para el tesoro italiano (...) La inflación se disparó y los precios se cuadruplicaron durante los años de guerra. La inflación destruyó los ahorros golpeando especialmente a la clase media. El poder adquisitivo de los salarios cayó hasta un 25 por 100 entre 1915 y 1918. (Lozano, 2019. p, 52).

[2] Aquí sirve pensar comparativamente entre las expectativas de éxito que los individuos tienen y las probabilidades efectivas de concretarlo en las sociedades actuales.

aquellos escenarios en tanto que nos brindan herramientas para interpretar y explicar el presente trazando símiles y divergencias. La comparación con Europa, en parte, se debe a que en América Latina las derechas del siglo pasado persiguieron a quienes diagnosticaron como "subversivos", teniendo relación ello con la ideología de quienes se persiguió; pero además, porque la forma en la cual éstas llegaron al poder, fue mediante golpes de Estado.

No obstante, porque también resulta pertinente señalar el siglo XXI América Latina en general, pero Argentina en particular, asiste a las consecuencias del posneoliberalismo, donde el pueblo en general, y la clase media en particular, han vivido períodos de fuertes pérdidas y otros de aumentos del poder adquisitivo y del salario real, de regulación y desregulación del trabajo, de viajes al extranjero, compras en dólares y de devaluación de la moneda, etc., en un balance que, desde la autopercepción de algunos sectores cada vez más organizados, cuanto menos en movimientos y partidos: los deja más cerca de la derrota que de la victoria. Generando ello condiciones de posibilidad para que la derecha capitalice el consenso y consiga adhesión en torno a movilizar emociones como la frustración y el resentimiento, y con el paso del tiempo, el hartazgo; así como un proceso de responsabilización y búsqueda de un responsable de tales problemas y el señalamiento de éste como enemigo. Propiciando también las condiciones para un tipo de liderazgo autoritario. Además, porque pensar que las derechas surgen sin más, resulta simplista.

Dicho esto, no resulta menor poner en consideración que, más de dos siglos después de la Revolución Francesa, las valoraciones que Engles escribió en la *Introducción*[3] de 1985 a *Las luchas de clases en Francia*, de Karl Marx; ya que las mismas no dan cuenta de ser tesis que coincidan con el curso de hacia el cual parece dirigirse la historia. En tanto que no se produjo desde la implementación del sufragio universal -ni del universal masculino-, un aluvión de votos orientados hacia los partidos de izquierda. Eso no pasó ni en Inglaterra, ni en Francia, Alemania e Italia. Lo que sí ocurrió, fue que los fascismos del siglo XX instauraron regímenes autoritarios con ideologías de derecha, y que la izquierda parece perder cada vez más consenso en el siglo XXI. Marcamos del mismo modo que pasaron cerca de dos siglos desde la implementación del sufragio universal -masculino o no- en gran parte de Europa occidental, y un ciclo en promedio respecto de los Estados poscoloniales transformados en Estados nación en América, siendo en Argentina en 1912 cuando se implementó el voto masculino, mientras que en 1952 el universal.

Pues bien, sobre el caso europeo, Paxton (2019) señala que contrariamente a lo que Engels formula sobre la ampliación del sufragio, durante el periodo de entreguerras se asistió a una "dictadura contra la izquierda en medio del entusiasmo popular -y que- esa sería la combinación inesperada que el fascismo conseguiría poner de relieve"[4].

---

[3] K. Marx (1850): Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850

[4] Paxton 2019, sin referencia de página. Disponible en: https://books.google.es

Aquí, sin buscar trazar la génesis de la derecha moderna occidental, incluímos a Camus y Lebourg (2020), para quienes la nueva derecha se puede rastrear en Francia desde el siglo XIX. Allí los autores plantean que en 1870, con la derrota militar del Segundo Imperio Napoleónico, se puso fin a un "cesarismo popular", a un tipo de "bonapartismo" que trascendía las fronteras derecha-izquierda, y que por eso se dio por primera vez -tras un siglo de la Revolución Francesa- lugar a un recambio de ideas que desembocó en la formación de una "nueva derecha"[5]. Una que tiene entre sus características comunes que el nacionalismo pasó a ser "la primera doctrina ideológica en migrar de la izquierda a la derecha". p. 28.

Ahora bien, con esto no estamos sugiriendo que el nacionalismo sea una cuestión surgida con posterioridad a 1789, ni que la derecha haya nacido en Francia, sino, más precisamente, que luego de un siglo de transcurrida una de las revoluciones políticas más trascendentes de la Modernidad, la que enarboló los valores de igualdad, fraternidad y libertad: la derecha parece agruparse mundialmente alrededor de una representación de nación alterófoba, racista y etnicista, que es previa y más amplia cuando se trata de construir otredades negativas que la interpretación del fascismo como fobia-odio al judío.

Por eso, decimos que parte de la tarea es indagar en los usos xenófobos que la derecha hace del ideal de nación en los Estados nacionales en los que tuvieron lugar los autoritarismos de Estado. En tanto que aquellos son los registros históricos modernos más próximos donde existieron plataformas de partidos basadas en un diagnóstico que dividía binariamente de la sociedad; una que ubica en un extremo a un supuesto pueblo puro y en otro a quienes corrompen a la "Nación" o la "República".

Pero, como dijimos, no nos interesa trazar una génesis del fascismo ni de la derecha moderna, no en tanto que no buscamos dar cuenta de si inició en Alemania, en España, en Francia[6] o en Italia[7], sino, más bien, observar una de las respuestas o formas que asumió el Estado del siglo XX en las sociedades de masas: la autoritaria y segregacionista. Y así, formular un dispositivo que nos permita indagar en las vinculaciones que, en la Modernidad y en las sociedades de Occidente y occidentalizadas, pueden existir en torno a las representaciones que giran en torno a los valores, prácticas e ideas con las que la derecha busca cargan de significado las experiencias en Estados organizados en naciones.

Grosso modo, como proceso de continuidad entre la nueva y la vieja derecha a nivel transcontinental, se puede destacar que ambas practican un tipo de narrativa que subalterniza una identidad construida como un alter-enemigo, y asociada a lo antinacional o

---

[5] Para ver más: Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg (2020). pp. 26-32.
[6] Tal es la tesis de Zeev Sternhell. Para ver más, consultar Traverso (pp 41-45) y Camus y Lebourg (pp. 28-29).
[7] Para Paxton (2019), en *Anatomía del fascismo*, el fascismo nace oficialmente en Italia en 1929, pero en lo que refiere al uso y difusión del término, dice que se remonta a finales del siglo XIX en ese mismo país.

antirrepublicano, y también a la decadencia y la vagancia[8]. De ahí que en la Argentina del presente parte de la disputa por el sentido de nación o república se pongan de manifiesto cuando en sus convocatorias y movilizaciones masivas las banderas argentinas preconizan las escenas, aparentando a simple vista un contexto patriótico. Y hablamos de apariencia porque los valores son representaciones simbólicas siempre en disputa. Y porque los que la derecha representa no hacen válido hablar de patriotismo o nacionalismo sin hablar de racismo, de segregación racial, de aporofobia o xenofobia como marcos de significado de esas representaciones. Eso es así porque muchos de sus valores son parte de una contraposición de las ideas que dieron origen a la independización y existencia de nuestro Estado nacional; que desde un principio construyó sus bases sobre la eliminación gradual de la esclavitud, la igualdad jurídica, la invitación a habitar el suelo argentino a todo habitante del mundo, etc.

De modo tal que aquí entendemos que, más allá del complejo debate sobre los liderazgos y los nombres propios de quienes representaron regímenes o movimientos autoritarios: sea Mussolini, Hitler, Pétain, Macri, Bolsonaro, etc.-, éstos no deben opacar la lectura del contexto social, mucho menos la observación del mismo como hecho sociológico. Con ello, nos referimos a que el comportamiento o experiencia civil, por llamarlo de algún modo, merece reflexiones en torno a las acciones y emociones de masas que asisten a un clima de época. Dicho de otro modo, decir que Javier Milei es Adolf Hitler es una reducción que entorpece cualquier tipo de comprensión. Es tan absurdo como reducir el nacismo a Hitler.

Comencemos por decir que las condiciones que facilitaron el ascenso del fascismo en Italia y del nacionalsocialismo en Alemania estaban arraigadas en la cultura, la experiencia y la vida de las personas que hicieron posible su llegada al poder. O sea que el ascenso de aquellos autoritarismos de Estado se presentaron ante las personas como soluciones a problemas que afectan sus vidas en la cotidianidad y a largo plazo.

Sigamos por decir que trabajamos con la tesis que las extremas derechas actuales -al igual que lo hicieron los fascismos en Europa-, capitalizan la frustración y el malestar social en el presente latinoamericano: presentándose como soluciones inmediatas y claras a problemas estructurales y complejos, tales como: la inflación, el desempleo, la desesperanza, el difícil acceso a la vivienda, etc.

Dicho muy sintéticamente, sirve pensar quiénes y por qué asisten a marchas, organizaciones y movilizaciones de espacios de derecha agitando banderas e insignias del país, qué los motiva y por qué adhieren a ellos. ¿Acaso hay en nuestro país una migración ideológica -y semántica- del patriotismo?

---

[8] Para ver más sobre la disputa por el significado del trabajo durante los fascismos europeos de entreguerras puede consultarse Guamán, A, Martín, S, y Aragoneses, A. (2019).

2. Migración ideológica y posfascismo

Para empezar, vale poner de relieve la polisemia y las acepciones que atraviesan al concepto de republicanismo, así como la diversidad de las acciones entre quienes se autoproclaman como republicanos. Lo mismo puede formularse respecto de otras cuestiones que también asumen o adquieren un carácter moral, y que nos llevan hacia el campo de los valores. En tanto que al igual que el republicanismo, también el patriotismo y el nacionalismo forman parte de esquemas de sentido y prácticas que se tensionan con distintas y hasta opuestas representaciones; permitiendo poder enmarcar en ellos a posturas antagónicas dependiendo de quiénes sean los enunciadores.

En Argentina, pensemos como un ejemplo que tanto la justicia social como la eliminación de la redistribución de la riqueza son premisas que se contradicen, pero desde las cuales distintos grupos reclaman estar actuando en nombre de la patria, la nación, o la república. Además, podemos agregar que, en el segundo caso, y refiriendo a los libertarios, ésto se da en el marco de la lucha por la libertad -aunque sea la individual y privada-, en tanto que parte de lo que se postula es que el Estado no debe intervenir en capitales privados con posteriores fines de recaudación ni redistribución. Además de postular la reducción de carteras, secretarías, y otras formas y funciones del Estado como formas necesarias para el ejercicio de la libertad, pues: lo que la derecha proclama incluye un Estado mínimo en materia de intervención impositiva y redistributiva.

Ahora bien, en los Estados nacionales de América, desde sus orígenes como tales, el nacionalismo se consolida como parte constitutiva del patriotismo revolucionario asociado a los independentistas de las guerras libradas contra de las Coronas que colonizaron América. Por lo que podemos ejemplificar citando casos como Manuel Belgrano, San Martín o Simón Bolívar. En tal sentido decimos que en el presente cabe plantear la tesis de una migración ideológica de izquierda a derecha a nivel local; una del estilo de la que hablan Camus y Lebourg cuando se refieren a que tiene lugar un tipo de nacionalismo que migró de la izquierda a la derecha. En tanto que se da una disputa de ideas de izquierda a derecha en relación a los significados de nación, de patria y de república; así como tendencias que postulan una nación excluyente de quienes no se considera como parte del ideario. También, podemos decir, de quienes se des-humaniza, por pobres, por indigentes, por inmigrantes, por peronistas, por kirchneristas, etc. Tal es así que parte de las proclamas de la campaña política de 2023 exponen tales ideas en los *spots* electorales. De manera tal que Patricia Bullrich sostiene entre sus promesas de campaña “te propongo terminar con el kirchnerismo de una vez y para siempre”[9], en el mismo hace alusión a un país que tiene todo, pero a la vez, dice, los “argentinos no tenemos nada”, consecuencia que sostiene se

[9] Spot de Patricia Bullrich: “Te propongo terminar con el kirchnerismo de verdad y para siempre"

derivan de los “sindicados kirchneristas” y “los piqueteros mafiosos”. Asimismo, Bullrich cerró una de sus intervenciones en el Debate Presidencial 2023 cerró su participación con la proclama: “viva la patria”[10].

Pero sigamos, y aclaremos antes que con lo dicho no sugerimos que la xenofobia ni la alterofobia entre los referentes con pretensión de patriotismo en nuestro país haya nacido con las derechas actuales, es más, basta ver escritos de José Ingenieros o Juan. B. Justo para comprobar que no es así. De hecho, la matriz que vincula la exaltación del patriotismo con la derecha, en el caso de nuestra región, puede rastrearse en muchos de los regímenes militares del siglo XX -pero no solamente-, y en Argentina, particularmente, entre 1973 y 1983, periodo en el cual se cometieron innumerables crímenes de Estado y de lesa humanidad: se trata de una etapa del país donde se persiguió a quien se asignó la etiqueta de “subversivo”, a quien además de des-humanizarlo, se lo persiguió, obligó al exilio, torturó, asesinó y/o desapareció como parte de los crímenes de Estado que en aquella época se justificaban en nombre de la patria, la libertad o la república.

A lo que nos referimos, es a que se da entre la izquierda y la derecha una disputa por ideas fundamentales de las ideologías de izquierda, en la que grupos y personas históricamente asociados a los intereses, por decirlo de algún modo, antinacionales y antipatriotas, disputan significados como los de nación, de patria y de república. En ese sentido migración; en tanto que se trata de un tipo de nacionalismo o más bien republicanismo específico, uno que es propio de la derecha local; que exalta un falso o distorsionado patriotismo y comparte una matriz común con el fascismo, pero que también se diferencia de éste. De modo que, siguiendo a Traverso y otros, decimos por ahora que se trata de posfascismo.

Pues bien, sabemos que el vocabulario resulta insuficiente y demasiado ligado a los autoritarismos del siglo XX, por lo que al respecto resultan orientadoras las palabras de Traverso (2018), quien sostiene que,

> (...) frente a nuevos escenarios desconocidos, sólo disponemos de un vocabulario antiguo, herencia del siglo terminado. Sus palabras están desgastadas, pero aún no hemos forjado otras. Nos arreglaremos con ellas. Todo el debate en torno al fascismo se inscribe en esta situación transitoria (...) Habrá grandes cambios: hay que prepararse para ellos. Las palabras vendrán solas. pp 147-148.

Entonces, con las salvedades necesarias respecto de las comparaciones entre lo que se distingue comúnmente como el viejo y el nuevo continente, y entre el pasado reciente y el presente, buscamos delimitar también en lo semántico y en lo espacio temporal a nuestro objeto.

---

[10] Debate 2023: bloque Cierre. Televisión Pública. YouTube.

Así pues, para pensar los Estados latinoamericanos desde lo que pueden tener de ruptura y de continuidad con los fascismos europeos, *grosso modo*, señalamos que las sociedades actuales de América Latina también asisten (como durante las entreguerras de los autoritarismos europeos) a condiciones mediadas por la inflación, el desempleo y la falta de esperanza en el futuro. Tales son las condiciones que facilitaron el ascenso del fascismo en Italia, o del nacionalsocialismo en Alemania, condiciones de posibilidad arraigadas en la experiencia de las personas que hicieron posible el ascenso de las derechas; unas que también capitalizan la frustración y el malestar social en el presente latinoamericano. Asimismo, en el caso argentino, merecen especial atención los ciclos de endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las consecuencias que acarrean los acuerdos de pago entre éste y el país, tales como la reducción del presupuesto en educación, salud, provisionalidad, etc.

Hablamos de tendencias hacia un modo de ser en el mundo que tracciona conductas, emociones y acciones específicas que surgen en contextos de crisis. Además, tales tendencias conviven en tensión con contratendencias a ellas; teniendo lugar un proceso de racionalidades en conflicto, que se enfrentan y triunfan unas por sobre otras, pero también, que se renuevan y transforman en un continuo proceso de enmarcados y contraenmarcados de sentido; donde el malestar social y la frustración pueden ser la motivación para querer cambiar el mundo abogando por políticas públicas redistributivas o, por ir al extremo, elegir propuestas eugenésicas o aporofóficas que busquen una “solución final” que persigue la eliminación de un otro ya des-humanizado.

3. *Kultur* y segregacionismo

En este punto, traemos a colación la diferenciación que existe en la lengua alemana entre civilización y cultura. Y lo hacemos porque consideramos que puede contribuir a dar cuenta de un tipo de emoción-acción específica (que es situacional, histórica, y producto del largo plazo): hablamos de un tipo de experiencia vinculada al momento y el lugar en los cuales se encuentran los individuos de una sociedad.

En tal sentido, es necesario remarcar que los lugares donde se viven aquellas experiencias son condición fundamental de las mismas; en tanto que no da lo mismo que se trate, por ejemplo, de sociedades industrializadas o de economías primarizadas, así como tampoco es indistinto si son bajas o altas las tasas de desempleo, las formas de régimen y tenencia de la propiedad, la profundización de las desigualdades, etc. Y, en el caso particular de Argentina, podemos sumar a ello que no es lo mismo una sociedad con un Estado libre de deudas que una con ciclos de endeudamiento con entidades internacionales, así como

tampoco una con estabilidad monetaria o una inflación, o trabajadores bien remunerados que trabajadores bajo la línea de la pobreza. etc.

A lo que vamos, es que puede decirse que muchas de las sociedades latinoamericanas del siglo XXI asisten a momentos donde, siguiendo a Garcia Linera (2008): “su forma social está en duda”. p. 501, momentos donde lo que se da es “Estado en transición”. En tanto que la forma cotidiana que asume tal Estado “es la incertidumbre duradera de la vida política de una sociedad, la gelatinosidad conflictiva y polarizada del sentido común colectivo, la imprevisibilidad estratégica de las jerarquías y mandos de la sociedad a largo plazo, -y- que bien podemos denominar ‘crisis de Estado’”. p. 506. Por lo que tal categorización nos sirve para indagar tales momentos y en cómo y por qué se manifiestan tensiones y conflictos permanentes que no son característicos de las sociedades con estabilidad, sino en crisis.

Pues bien, la acepción *kultur,* en el sentido alemán, es una de las expresiones idiomáticas que por su carga emotiva resulta de mayor tracción al construir fronteras simbólicas de división entre quienes son valorados para componer un ideario de nación y quienes no. El mismo se asocia a los valores de autodeterminación, de identidad homogénea, de pasado añorado y/o porvenir superador de un pasado dorado. Planteando una división entre un pueblo asociado a la pureza (sea étnica, racial, tradicional, etc.) y enfrentado a una serie de grupos e individuos privados de la pertenencia a ese ideario (sea por cuestiones étnicas, religiosas, clasistas, políticas, estéticas, etc).

Según Elias (1989) el concepto *kultur* implica un valor de primer orden, que tiene como ideales primordiales la interpretación de sí mismos, asociado a la autodeterminación y la identidad, a la vez que se basa en valores atravesados por la emocionalidad y la tradición, propios de la conciencia nacional, donde se ponen de manifiesto las diferencias entre naciones y la particularidad de los grupos; que, en Alemania, se usa para designar a la capa intelectual germanoparlante de clase media y baja, así como a personas de la nobleza rural. Mientras que, en oposición a este, la *zivilisation*, opera como un valor de segundo orden, que denota educación, modales y cortesía, asociado a la conciencia occidental, la racionalidad y la modernidad, donde se atenúan las diferencias nacionales entre los pueblos y se acentúa lo que es común a todos los seres humanos, asimismo, designa a las capas de la nobleza cortesana, fundamentalmente francoparlante, y la capa superior de la burguesía nacional. Para el autor, la fragmentación del actual territorio del Imperio alemán (desde la Guerra de los 30 años en 1618 hasta la paz de Versalles): hace de Alemania un Estado atravesado por acontecimientos que le imprimen a la historia de la unificación del territorio, en tanto nación (*nationsbildung*), una mayor complejidad en comparación con otros Estados Occidentales, siendo esta una dimensión que interviene en la conformación de la conciencia nacional o conciencia de sí mismos. Y señala que,

(...) en los años inmediatamente anteriores a 1919 revivió la función que cumplía el concepto alemán de «cultura» (la de oponerse al de «civilización») debido a que la guerra contra Alemania se hizo en nombre de la «civilización» y debido también al hecho de que la conciencia que de sí mismos tenían los alemanes había de encontrar acomodo en la nueva situación creada con el tratado de paz. p. 61.

Por su parte, Urteaga (2013), indagando en el uso y significados del término *kultur* en la Alemania de la década del 1920, dice que se trata de una serie de valores que distancian a la sociedad de emociones como la comunidad de unos con otros -fraternidad, podríamos decir-, mientras que la acercan a la liberación de la violencia. De tal modo, que:

> Cuando estos valores parecen estar amenazados, el uso de la violencia para arreglar unos conflictos puede encontrarse legitimado. Aprehende así la potenciación de las milicias políticas en los años veinte, milicias que irán hasta enfrentarse en la calle. La acentuación de este fenómeno muestra que el totalitarismo está en marcha. La ideología nazi incrementa su influencia en un contexto de crisis económica y política que amenaza la *Kultur* y de la que conviene encontrar los culpables, ya que ningún monopolio estatal se impone frente al poder creciente de los nazis en torno a la figura carismática que fantasma la singularidad de esta misma *Kultur.* p. 23.

Pues bien, primero nos interesa señalar que la *kultur* en el sentido indicado no es privativa de Alemania, en tanto que el nacionalismo, o la construcción de un ideal de nación, o de territorio nacional homogéneo y amenazado por una alteridad demonizada, es una estrategia usada a lo largo de la historia a modo de interpelación emocional, y en las más de las veces, por grupos de poder que valoran la tradición y añoran un supuesto pasado dichoso que aseguran poder restaurar.

Asimismo, para Traverso (2023), parte de la argumentación de la derecha actual en Europa es un tipo de posfascismo que ya no se basa en el antisemitismo clásico, el cual consideraba la judio como un elemento corruptor de la *kultur*, sino que se sustenta en postular que las naciones enfrentan dos calamidades: el multiculturalismo y el mestizaje.

Pues bien, para ejemplificar que existe tal tipo de *kultur* en nuestro país, podemos orientar a pensar con los siguientes interrogantes:

1. ¿Quiénes son considerados y tratados como ciudadanos de derecho por el solo hecho de habitar el territorio nacional argentino?
2. ¿Quiénes quedan por fuera de los parámetros considerados como válidos para ser parte parte de la proclama constitucional “para todo habitante del mundo que quiera habitar en el suelo argentino”[11]?

¿Cómo si no se hacen posibles las condiciones para que un orden social cada vez más desigual sea aceptado? Para ilustrar ésto ponemos de relieve que tiene lugar un proceso de naturalización de las consecuencias de la desigualdad, que justifica a la misma responsabilizando a las mismas de su situación actual. De manera que esta versión

[11] Preámbulo de la Constitución Nacional Argentina.

segregacionista, en Argentina, se da cuando profundiza las diferencias entre naciones y grupos. Se trata de una forma de justificación y aceptación de los hechos que se basa en ideas como “el pobre es pobre porque quiere”, y que puede traducirse como una versión moderna del “algo habrán hecho”, pero esta vez, de lo que se responsabiliza a las víctimas, ya no es de subversión, sino, de no hacer lo suficiente para tener una vida distinta. Podemos decir, por ejemplo, que tal argumentación no solo segrega, sino que justifica la desigualdad y responsabiliza a quienes la padecen.

Para ilustrar esto referiremos declaraciones de mayo de 2023, donde el candidato a Jefe de Gobierno por PRO, Jorge Macri, hizo declaraciones sobre las personas en situación de calle, asegurando que no puede obligarlas a ir a los paradores, “pero tampoco puedo aceptar que sean dueños del espacio público”, y agregó que: “hoy los cajeros automáticos se han transformado en el monoambiente de algunos, -que- se apropian de algunos sectores de la Ciudad”. Ante lo cual, sostuvo que: “tenemos que levantar un poco la vara y recuperar ese afuera para el vecino. Tal vez no te pase nada, pero mucha gente se siente insegura frente a esa realidad. Son agresivos verbalmente”.[12]

Aquí la emoción que prepondera es la segregación, y opera cuando postula una *kultur* amenazada, frente a lo que hay que tomar acciones y ponerle límites. Para lo que postulamos la siguiente regla conclusiva que sirve para ejemplificarla: hay dos tipos de personas, los vecinos y esa otra gente que ocupa los espacios públicos, y frente a quienes debemos actuar pronto para recuperar lo que nos pertenece.

3.1. *Kultur* en Argentina: la “patria choriplanera” y “Los juegos del calamar”

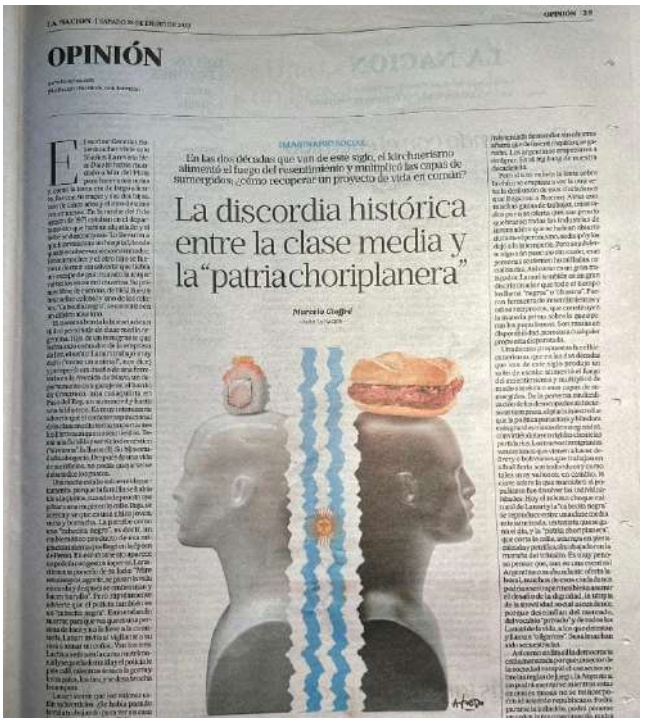
Para profundizar un poco más la idea de este tipo de *kultur* en Argentina, continuamos buscando mostrar que la misma postula una dicotomización del pueblo entre personas aptas y no aptas; e incluimos con ese fin declaraciones de J. L. Espert en el marco del evento *Conversaciones improbables para una Argentina probable*, organizado en abril de 2022 por estudiantes argentinos en Chicago, EE.UU. Allí, el Diputado habló sobre la inmigración de jóvenes de clase media hacia el exterior del país, y dijo que “estamos viviendo una sangría de talentos, -y que- si seguimos así vamos a quedar los viejos y los planeros”[13].

También en esa línea puede referirse una nota de uno de los editorialistas del diario La Nación, Marcelo Gioffré. De la cual recuperamos una imagen de la publicación en papel

[12] Jorge Macri: “Hay 3 mil personas en situación de calle” - Chequeado. Junio de 2023.
[13] Espert en los EEUU: “Estamos viviendo una sangría de talentos, si seguimos así vamos a quedar los viejos y los planeros” - Infobae

-porque la digital no incluye la imagen que acompaña el ya polémico título- la misma se titula: “La discordia histórica entre la clase media y la ‘patria choriplanera’”[14].

Infografía 5. Imagen tomada de M. Gioffré en Twitter


OPINIÓN

IMAGINARIO SOCIAL

En las dos décadas que van de este siglo, el kirchnerismo alimentó el fuego del resentimiento y multiplicó las capas de sumergidos. ¿Cómo recuperar un proyecto de vida en común?

La discordia histórica entre la clase media y la “patria choriplanera”

Marcela Gioffré

Allí se pueden apreciar las representaciones con las cuales se asocia a las partes, y se puede observar que se las presenta como enfrentadas a lo largo de la historia nacional: sushi y piel blanca en un versus con el choripan, los programas sociales y la piel oscura; problema que es diagnosticado y que tiene ya pronóstico en la bajada de la nota al sostener que: “[e]n las dos décadas que van de este siglo, el kirchnerismo alimentó el fuego del resentimiento y multiplicó las capas de sumergidos”, por lo cual el problema es el kirchnerismo y la solución: terminar con éste. Cuestión que además se refuerza a lo largo de la nota e incluye un *llamado* moral a la indignación mediante sentencias como:

> [d]e la perversa sindicalización de los desocupados al discurso antiempresa, el plan siniestro fue que la política parasitara y blindara esas grandes masas de marginados, convirtiéndolas en rígidas clientelas partidarias. Los nuevos inmigrantes venezolanos que vienen a hacer delivery o bolivianos que trabajan en albañilería son individuos y como tales muy valiosos; en cambio, la clave sobre la que maniobró el populismo fue disolver las individualidades.

Aquí, además de hablar de inmigrantes latinos como personas predestinadas a puestos laborales de servicios y empleos generalmente precarizados, se asevera que en nuestro país las personas asignatarias de programas sociales no están dispuestas a trabajar por “dignidad” y “republicanismo”. Tal es así, dice, que al igual que en Brasil, nos

[14] La discordia histórica entre la clase media y la “patria choriplanera” - LA NACION

encontramos con que la democracia está siendo “amenazada porque un sector de la sociedad rompió el consenso sobre las reglas de juego”. De manera que “la Argentina no podrá asentarse mientras estas enormes masas no se reincorporen al acuerdo republicano”. Luego, se refuerza eso con argumentos como que tiene lugar un “choque cultural” que…

> …se reproduce entre una clase media miniaturizada, un taxista que se gana el día, y la “patria choriplanera”, que corta la calle, acampa en plena calzada y petrifica al trabajador en la maraña del tránsito. Es muy penoso pensar que, aun en una eventual Argentina con abundante oferta laboral, muchos de esos ciudadanos podrían ser impermeables a asumir el desafío de la dignidad, la utopía de la movilidad social ascendente, porque desconfían del mercado, del vocablo “privado” y de todos los Lanari de la vida, a los que detestan y llaman “oligarcas”. Sus almas han sido secuestradas.

Pero además, ésto se da en un versus frente a quienes no consideran aptos de ocupar ese lugar: por indignidad, por falta de republicanismo, por desconfiados en el progreso y la movilidad social… son gente sin alma. En este punto, buscamos poner de relieve cómo el abuso de las metáforas y del lenguaje literario acerca la argumentación a un relato realismo mágico; donde los individuos descreen del ascenso social y tienen el alma secuestrada, personas que se han convertido “en rígidas clientelas partidarias” que desconfían del mercado. Lo que el diario dice es que existe un conjunto de personas que no acceden a trabajar de lo que sea por cualquier salario, de ahí que se mencione la “abundante oferta laboral” a la que pueden ser impermeables, pero además, de ello hay un responsable: el “populismo”.

Ahora bien, tal editorial es importante porque los medios de comunicación con gran poder de resonancia ocupan un lugar trascendental en la sociedad, siendo muchas veces asociados a la función de información, pero ejerciendo además una función de ideologización, y muchas veces siendo parte de los conflictos sobre los que dicen estar informando. En tal sentido, y siguiendo a Andújar Moreno (2009), sostenemos que al indagar en las estrategias argumentativas que se presentan en las editoriales de prensa se puede poner de relieve el punto de vista de quien habla y en cómo éste busca que los lectores suscriban a un punto de vista determinado; porque allí se ponen en evidencia los conflictos que existen entre el enunciador y los interlocutores mediante el uso de estrategias argumentativas que persigue que el lector funcione como co-enunciador; a modo de un aliado en la defensa un argumento, pero también, mediante las cuales se busca intervenir en su opinión, en su actitud y en su comportamiento (Andújar 2009, en Quiroga 2020, p. 115).

Por eso mismo incluimos dos referencias al periodo de las Elecciones Legislativas de 2021. La primera es una “nota de opinión”, o, para ser más precisos, una editorial del diario

La Nación en vísperas de las Elecciones Legislativas de ese año. Allí, el periodista Joaquín Morales Sola define a la clase política como “una dirigencia sorda y ciega”[15] y agrega que:

> Muy pocas veces antes, la política estuvo como ahora tan lejos de la sociedad. Los plazos electorales existen, y las elecciones también. Pero la dirigencia argentina se abocó en el último mes, día y noche, a resolver las internas que se disputarán en las elecciones primarias de septiembre y en las generales de noviembre. Asuntos y disputas que no provocan el entusiasmo de nadie. Todos los dirigentes políticos, sean oficialistas u opositores, vienen cayendo en la consideración pública, según todas las mediciones de opinión. La razón de tanta agitación en la cúpula política se debe, quizás, a que unos quieren moderar el enorme poder de Cristina Kirchner y los otros aspiran a recortar la influencia de Mauricio Macri.

Primero, cabe aclarar que ésto es un ejemplo del desprestigio mediático a la clase política. Siendo ello parte del marco de diagnóstico en el sentido que indicamos con anterioridad; en tanto que éste implica la presentación de un acontecimiento como un problema que requiere modificación; siendo aquí el medio y sus editorialistas los activistas encargados de diagnosticar el problema y definirlo, así como de expresar de manera convincente la atribución de culpas a quienes los causan. Asimismo, tales medios son parte de los marcos de pronóstico que presentan una solución para el problema diagnosticado, y la especificación de cómo proceder frente a éste.

También en 2021, y pasados cinco meses de esa editorial, el mismo medio pone en difusión un *spot*[16] de campaña que es parte de la oposición a esa dirigencia que ya diagnosticó como incapaz. Así, la segunda referencia es un *spot* de campaña de una Concejal de Juntos por el Cambio de Rosario de Lerma, Salta. Se trata de Griselda Galleguillos, quien es parte del armado político del exdiputado Alfredo Olmedo, quien protagonizó un video publicitario de su espacio para las Elecciones Legislativas de ese año. Allí, parodiando a personajes de la popular serie surcoreana “El juego del calamar”, convoca literalmente a “eliminar” candidatos opositores, y eso, mientras baila al ritmo de la canción original en versión cumbia y vestida como la muñeca asesina de la ficción disponible en Netflix. En tal contexto, Galleguillos lleva una gorra amarilla con el nombre de “Olmedo”, mientras detrás de ella y con un arma larga, también bailando, se muestra a otro personaje caracterizado como uno de los guardias encargados de mantener a los jugadores controlados durante los juegos con consecuencias mortales. Cabe mencionar que en la serie original, tanto la muñeca como los guardias son quienes asesinan a muchos de los participantes, siendo éstos personas con enormes problemas económicos a causa del juego compulsivo y otras formas de endeudamiento, por lo que esperan del juego poder ganar a cambio de dinero.

---

[15] Ante una dirigencia sorda y ciega - LA NACION
[16] Una concejal lanzó un spot político inspirado en El juego del calamar y se volvió viral.

Pues bien, en la siguiente imagen podemos ver una infografía donde la candidata se encuentra cantando y bailando una canción de la que introduciremos la letra debajo.

Infografía 6. *Spot* de Campaña de G. Galleguillos. Captura de pantalla de la nota de La Nación.



Texto 1: letra de la canción del *spot* de Galleguillo.

Votaremos gana el amarillo (bis por 5)
Si no querés seguir teniendo la heladera vacía: eliminalos;
si no te querés ir del país por no tener laburo: eliminalos;
si no querés que te sigan robando: eliminalos

Aquí, la motivación a la acción tiene base en la violencia física: la eliminación del otro. Y por eso resulta necesario resaltar que a pesar del contexto de violencia simbólica del mismo, el diario La Nación -fuente de la cual nos servimos para incluir el video-, lo presenta con un disfraz humorístico, catalogando al mismo como un “hit” y un producto ingenioso por aprovechar el furor por la serie.

De manera que el enmarcado debe entenderse como un proceso multidimensional. El cual, dado el caso de lectores de La Nación (medio de comunicación de carácter conservador y de gran difusión), se puede referir en la regla conclusiva siguiente: se llama a la clase política dirigente “sorda y ciega”, lejana de los problemas reales de la sociedad, para luego, desde la difusión de la publicidad política de Juntos por el Cambio, convocar abiertamente a eliminarlos. En este punto, antes de seguir, cabe aclarar que el medio en cuestión no hizo ninguna valoración sobre la violencia política que alienta el *spot*; pues no condena ni repudia de manera alguna la parodia con una ficción distópica donde los juegos concluyen con la muerte de centenares de personas.

En tal punto, podemos indagar en qué formas adquiere aquí la *kultur*, para poner de relieve que también opera como un proceso que postula la división del pueblo en dos. Por un lado, a quienes se asimila con la pureza (sea étnica, racial, tradicional, moral, etc.) y, por otro, a una serie de grupos e individuos privados de la pertenencia a ese ideario) por cuestiones étnicas, religiosas, clasistas, políticas, estéticas, etc.). La "patria choriplanera" vs. la clase media, en palabras del editorialista; pero también, los que deben ser eliminados vs. los que merecen no serlo, según el *spot* de Juntos por el Cambio.

Hasta aquí, simplificando muchísimo, podemos decir que lo que comparten los fascismos clásicos con nuestras derechas latinoamericanas -no solo con las extremas- es un sentimiento de superioridad y una legitimación de privilegios respecto del rol que consideran que deben ocupar "sus" miembros en la sociedad, y que tal cuestión se pone de manifiesto en comportamientos, prácticas, discursos, éticas y estéticas que persiguen marcos de comprensión favorables a sus estrategias de poder en la opinión pública y la cultura.

Sin embargo, no alcanza con postular que las derechas actuales y las más extremas (las que protagonizaron el siglo pasado) comparten tal o cual cuestión, además de ello, resulta menester indagar en por qué sus estrategias son eficaces, por qué sus marcos de sentido alcanzan resonancia, qué hace que las personas las consideren opciones viables al momento de ejercer el voto y delegar su re-presentación.

3.2. De Westfalia a Versalles

¿Por qué hablar del tratado de Paz de Westfalia[17]? Primero, porque es un lugar común pensar que el Tratado de Versalles es una de las condiciones fundantes y determinantes del surgimiento del nacionalsocialismo alemán, siendo esto -sin negar su importancia- parte de los hechos cuestionados por la historia revisionista europea. Pero además, porque tanto Westfalia como Versalles, implican sanciones para sociedades enteras, siendo contextos donde la población quedó sujeta a tratados internacionales que la perjudicaban, sancionaban y/o humillaban. Y porque ello nos remite, salvando las enormes diferencias, a pensar en la sociedad argentina, y en los ciclos de endeudamiento con entidades internacionales. Los que implican perjuicios, sanciones, humillaciones, etc. Tal es así que, citando un ejemplo con datos de 2019, se puede referir que "el FMI tiene un total de créditos en circulación de 102.800 millones de dólares, de los cuales la mayor parte es para Argentina con 43.900 millones de dólares"[18]. Y tal endeudamiento no es el primero del país.

Pues bien, a propósito de la Guerra de los 30 años, que tiene fin con el tratado de Paz de Westfalia en 1648, Wilson (2018) señala que cometen un error quienes ponderan

[17] Es en 1648 e implica, entre otras cosas, el debilitamiento del poder del Imperio germánico en Europa.
[18] GRÁFICO-El FMI en cifras: deudores vs acreedores | Reuters

versiones netamente positivas desde allí hasta el presente. En tanto que las interpretaciones de los acontecimientos se reducen a las consecuencias que la guerra aparejó en materia de libertades para los protestantes alemanes. Dado que, si bien se estableció la libertad religiosa de los príncipes alemanes y se legalizó el calvinismo, también, se dieron una serie de disposiciones que implican otros problemas, como consecuencia de las reducciones del territorio germano en manos francesas y suecas, así como que Francia y Suecia fueran garantes del orden establecido en el tratado firmado Westfalia. De modo que tal estado de situación fue parte de las condiciones que impusieron las potencias europeas para impedir el crecimiento del Sacro Imperio Romano Germánico, cada vez más centralizado, poderoso y ubicado en el corazón del continente.

Allí el autor destaca críticamente las interpretaciones sesgadas del evento; y señala que debe ponerse el foco en aquel porque además de morir ocho millones de personas, implica un evento que reformuló el mapa político y religioso de Europa. En tal sentido, sostiene que esa guerra

> (…) ocupa un lugar en la historia alemana y checa similar al que las guerras civiles ocupan en Gran Bretaña, España y los Estados Unidos, o las revoluciones en Francia y Rusia: un momento determinante, de trauma nacional que dio forma al modo en el que los países se definían y se situaban en el mundo. La dificultad de las generaciones venideras para comprender la magnitud de la devastación se ha comparado con el problema de la percepción histórica del Holocausto.
>
> Para la mayoría de los alemanes, la guerra se convirtió en un símbolo de humillación nacional que retrasó el desarrollo político, económico y social y condenó a su país a dos siglos de división interna e impotencia internacional (Wilson. p. 2.).

Así pues, tales son las condiciones para que el nacionalsocialismo pueda emplear en su favor una interpretación romántica de los hechos; tanto de la Guerra de los 30 años como de la Primera Guerra Mundial, porque impregnaban el folclore de novelas, leyendas y narrativas contemporáneas antes de la llegada del nacismo al poder en 1933. Donde, en palabras del autor, tuvo lugar

> [l]a reaparición de esos relatos en novelas históricas y pinturas, así como en las lecciones de Historia de las escuelas, reforzó la memoria folclórica y las tradiciones familiares no solo en Alemania sino también en otros países afectados por el conflicto. La Guerra de los Treinta Años se convirtió en la referencia con la que comparar todas las guerras posteriores (...) Los soldados que lucharon en las trincheras a lo largo de la frontera oriental francesa en la Primera Guerra Mundial contaban que los horrores que estaban viviendo no se habían visto desde hacía tres siglos. (Wilson. p.5)

Pero el autor también refiere que en una emisión radial del 4 de mayo de 1945, Albert Speer, llamado “el arquitecto de Hitler” -porque modificó los edificios emblemáticos del llamado Tercer Reich-, quien además fue ministro de armamento, decía sobre el fin de la Segunda Guerra:

> … «la destrucción que se le ha causado a Alemania solo se puede comparar con la sufrida en la Guerra de los Treinta Años. No se puede permitir que la aniquilación de nuestro pueblo, debido al hambre y las privaciones, alcance las proporciones de aquella época». Por esa razón, añadía Speer, el sucesor de Hitler, el almirante Dönitz, estaba decidido a continuar luchando. Las encuestas realizadas a los supervivientes en la década de 1960 demostraron que los alemanes consideraban que la Guerra de los Treinta Años era el mayor desastre de la historia de su país, por delante de ambas guerras mundiales, el Holocausto y la peste negra. (Idid).

Sintéticamente, lo que buscamos destacar es que los comportamientos y emociones de masas durante los autoritarismos de entreguerras, y en medio de crisis sociales y políticas, al menos en el caso alemán, tienen una raíz más antigua que el Tratado de Versalles, pero que, en similitud con las consecuencias que se atribuyen a éste, el firmado en Westfalia en 1648 también generó escenarios donde el clima de época fue de pobreza, segregación y exaltación del nacionalismo, a la vez que, de manera homóloga, implicó sanciones para el Pueblo alemán. La diferencia es que el de Versalles hace de antesala al escenario de una respuesta autoritaria -en su carácter de nacionalismo- que se inscribió en el orden de partidos-parlamento en una sociedad democrática de Occidente.

Observar el caso de Europa, particularmente de Alemania durante el siglo pasado, así como el de latinoamérica en el presente, nos sirve cuando estos presentan similitudes en las estructuras de significado que moldearon los marcos de sentido hacia un *ethos* con predominio de emociones como la frustración, la falta de esperanza y el resentimiento, pero también: la superioridad de unos sobre otros, la segregación de los señalados como inferiores y la persecución de un supuesto pasado dorado o destino providencial.

Aquí, volvemos a recordar las declaraciones de J. Milei respecto de una Argentina en la que “nuestros abuelos y nuestros padres se ganaban el pan con el sudor de la frente”, y señalamos que así como el nacionalsocialismo agitó las banderas de una Alemania antes grande y ahora humillada, el discurso de Libertad Avanza y Avanza Libertad -pero también de parte de la derecha que nació en 2001-, merecen atención en tanto lo que puede tener de leyenda y narrativa sobre la Argentina de antes (la de la cultura del sacrificio y el mérito) y la argentina actual, la que Milei llama del “pan gratis.” Del mismo modo, debe prestarse especial atención a los mensajes que se difunden en clave de humor, y/o respaldados en los consumos culturales de época. Tales como la parodia con el juego del calamar, o el *spot* de campaña grabado en un campo de tiro.

Nuevamente, y para decirlo de otra manera, el uso del término *kultur* designa en Alemania lo que es y no es (dicho vulgarmente): el ser alemán, tratándose de un tipo de comportamiento motivado por valores orientados a una cultura específica: la segregacionista en su versión nacionalsocialista; una que puede rastrearse mínimamente desde el tratado de Paz de Westfalia hasta el nacismo, pero que no acaba allí. De manera tal que dicha

distinción nos permite pensar un tipo de cultura política en nuestro país, una *kultur* que se siente interpelada por narrativas como la de “la Argentina blanca”, la que “bajó de los barcos”, pero también de la que se formó en la “cultura del trabajo” y que desde 1945 padece la distribución de la riqueza - o la “corrupción”- que impone el “populismo”.

Pues bien, sabemos que de seguro el símil aún no se presenta claro, pero nos interesa, por decirlo de algún modo, señalar la importancia de indagar en situaciones donde el resentimiento y la frustración (en tanto comportamientos y emociones que se generalizan), surgen como respuestas en los momentos de crisis arriba detallados. Señalando que se trata un proceso que recorre cuanto menos a Occidente, donde surgen propuestas electorales de derecha como alternativa a los modelos progresistas. Tema que algunos denominan poéticamente como “el fantasma de la derecha” y otros como posfascismo, pero que, en todo caso, motiva y moviliza experiencias logrando consenso con sus ideas y prácticas, o como señala Amparán (2014), generando “un fondo común de posibles adherentes, atrayéndolos para que participen en la organización”. p. 214.

Para Traverso 2023 el concepto de fascismo para pensar a las derechas parece inapropiado pero es “indispensable para comprender esta nueva realidad” y agrega que

> [h]oy el ascenso de las derechas radicales despliega una ambigüedad semántica: por un lado, prácticamente nadie habla de fascismo –exceptuando, quizás, en relación con Bolsonaro– y la mayor parte de los comentaristas reconocen las diferencias existentes entre estos nuevos movimientos y sus ancestros de los años 30; por otro, cualquier intento de definir este nuevo fenómeno implica una comparación con el periodo de entreguerras (...) Esta es la razón por la cual el concepto de posfascismo se corresponde con este paso transicional. Posfascismo debe ser entendido tanto en términos cronológicos como políticos: por un lado, estos movimientos aparecen con posterioridad al fascismo y pertenecen a otro contexto histórico; por otro, no pueden definirse comparándolos al fascismo clásico, que sigue siendo una experiencia fundacional. Por un lado, ya no son fascistas; por otro, no son totalmente distintos, son algo intermedio.

Por lo cual, aquí estamos trazando una *afinidad electiva*[19] entre la/s derechas/s y un tipo de nacionalismo específico, un tipo de cultura política que en su versión segregacionista se vuelve afín con formas fascistas. Pues tanto en el escenario alemán del siglo pasado como durante el argentino actual, el uso instrumental que se hace del ideal de nación -así sea que remita a la delimitación territorial de esta- es parte de los marcos de motivación para la acción de la derecha.

Sin embargo, con lo dicho no sostenemos que la conformación de los Estados nación del viejo continente y el presente latinoamericano son parte de un *continuum*; sino que, por decirlo de algún modo: trazar símiles nos sirve para alertar acerca de los usos posfascistas

[19] Conceptos sociológicos fundamentales de Max Weber.

que la derecha hace de la cultura e historia política. Y que para ello indagamos en los contextos y los textos que aportan material empírico y de análisis para su comprensión.

De este modo, advertimos que si va a hablarse de derechas electorales, no puede prescindirse del nacionalsocialismo alemán de 1932, y eso por ser uno de los autoritarismos de Estado más especializado en la eliminación de la otredad -des-humanizada- que tuvo lugar durante el siglo pasado; tratándose además de un proyecto político ultranacionalista y palingenésico, el cual llega al poder mediante elecciones en las que se pronostica como solución a una supuesta decadencia. Y decimos que mientras la opción ultranacionalista por derecha adquirió en Alemania su forma nazi, aquí, las formas posfascistas en expanción merecen atención. Siendo una posible regla conclusiva de la derecha en el caso argentino la de una república para pocos… sin vagos, sin chorros, ni planeros. "Eliminalos", diría Galleguillos, "te propongo terminar con el kirchnerismo de una vez y para siempre"[20], en palabras de Patricia Bullrich.

Resta trabajar en mostrar cómo y por qué las derechas interpelan a la ciudadanía desde valores que podemos asimilar a una *kultur* transformada y situacional. Una que "responde" a un *llamado* que se proclama patriota, nacionalista y segregacionista. Para cerrar, solo diremos que el contexto al que asistió la burguesía germanoparlante en los siglos XVII y XVIII en periodos de conformación de los Estados fue de crisis económica, exclusión, marginación social y política, falta de chances de éxito, etc., contribuyendo a que Alemania se vuelva a enfrentar como Estado con desigualdad de derechos respecto de otros Estados de Europa, igual que en la posguerra en 1919. Empero, en el caso argentino, además de los ciclos de endeudamiento con el FMI a los que ya hicimos mención -y que datan desde la última dictadura cívico militar[21], durante la gestión económica de Martinez de Hoz (1976-1980)- debe sumarse la proximidad con la última gran crisis: la de 2001, una a la que el país parece nunca terminar de superar lo suficiente si nos remitimos al neoliberalismo que la antecede (1989-1999, Gobierno de Carlos Saúl Menem-PJ), o a la anterior hiperinflación, que se disparó a niveles históricos entre (1987-1989, durante el Gobierno de Raúl Alfonsín. UCR), pero también, a la gran crisis del capitalismo en 2008 (Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner -FpV/PJ), y a las pérdidas y oscilaciones que afectan el salario real desde entonces. Basta pues con nombrar la falta de estabilidad que protagoniza el país desde 2001, ¿cuántas transformaciones en materia de ampliación de derechos y de restauraciones conservadoras han pasado desde entonces? El gobierno de transición durante 2002-2003 (Eduardo Duahalde- PJ), el Estado social de 2003-2015 (Néstor Kirchner y Cristina Fernández- FpV/PJ); en medio, la crisis mundial de 2008, el posneoliberalismo de 2015-2019, y, un periodo 2019-2023, donde las crisis convergentes de la pandemia mundial

[20] Spot de Patricia Bullrich: "Te propongo terminar con el kirchnerismo de verdad y para siempre"
[21] Para ver más puede consultarse Historia de la deuda externa argentina: De Martínez de Hoz a Macri.

por Covid 19, la deuda externa y la falta o ineficacia de políticas públicas redistributivas y de funcionarios a la altura de los problemas reales de la ciudadanía están dificultando que se modifique favorable y establemente la vida del pueblo argentino. En tal sentido hablamos de un contexto propicio para el avance de un enmarcado de derecha, y ponemos de relieve el riesgo de ascenso al poder de liderazgos y plataformas autoritarias como solución frente a los problemas.

Por eso indagamos en cómo durante las crisis -sociales, políticas, económicas y de representación-, se pueden profundizar conflictos que ciernen los grupos mediante una delimitación de fronteras cargadas de valores que se definen en un tipo de autoafirmación específica; a la vez que se basan en una alterofobia que deshumaniza; una que en el siglo pasado señalaba de responsables de todos los males a los antirraza en Europa y a los subversivos en América Latina. Ubicando en ese lugar en el presente -aunque no solamente-, al islam y el inmigrante en Europa, mientras que en la región lo hacen el negro (de piel o "de alma"), también el indígnea, y en Argentina además el "planero", y el kirchnerista-peronista. Mientras que, a nivel transcontinental, el enemigo no parece ser el "populismo".

4. Bibliografía

Amparán, Aquiles (coord.). (2006). El "análisis de marcos" en la sociología de los movimientos sociales. Ed. Miguel Ángel Porrúa.

Camus Jean-Yves y Lebourg Nicolas (2020). La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio. Capital Intelectual.

Elias, Norbert (1989). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. 1989, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V. Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

Engels, Frederics (1985). Introducción a las Luchas de clases de Francia. Disponible en: K. Marx (1850): Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850

García Linera, Álvaro. (2008). El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/linera/7.4.pdf

Guamán, A, Martín, S, y Aragoneses, A, (Directores), Ramas San Miguel, C, (Colaboradora). (2019). Neofascismo. La bestia neoliberal. Siglo XXI.

Lozano, Álvaro. (2012). Mussolini y El Fascismo Italiano. Marcial Pons Ediciones De Historia, . Disponible parcialmente en: https://books.google.es

Paxton, Robert. (2019). Anatomía Del Fascismo. Editorial Capitán Swing. Disponible parcialmente en: https://books.google.es/books

Urteaga, E. (2013). El pensamiento de Norbert Elias: proceso de civilización y configuración social. Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales. Nº 16, pp. 15-31, 2013, ISSN: 1575-0825, e-ISSN: 2172-3184. DOI: http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i16.3. Disponible en: El pensamiento de Norbert Elias: proceso de civilización y configuración social

Wilson, Peter H. (2018). Introducción. En: La Guerra de los Treinta Años, volumen I. Una tragedia europea 1618-1630. Desperta Ferro Ediciones, 2018. (Historia Moderna). 1.ª ed. ISBN: 978-84-946275. Disponible en: https://www.despertaferro-ediciones.com/revistas/numero

Weber, Max. (1922). Conceptos sociológicos fundamentales. En: Economía y sociedad (pp. 127-187). 2014. Fondo de cultura económica.

5. Fuentes

Ante una dirigencia sorda y ciega - LA NACION. 25 de julio de 2021

Avanza Libertad. Página oficial.

Cayón, D. Espert en los EEUU: “Estamos viviendo una sangría de talentos, si seguimos así vamos a quedar los viejos y los planeros”. 11 de Mayo de 2022. Infobae.

Debate 2023: bloque Cierre. Televisión Pública. YouTube.

GRÁFICO-El FMI en cifras: deudores vs acreedores. Reuters. Noticias de negocios. 18 de octubre de 2019. Megan Davies y Rodrigo Campos. Editado en Español por Manuel Farías.

Jorge Macri: “Hay 3 mil personas en situación de calle” - Chequeado. Junio de 2023.

Spot de Patricia Bullrich: “Te propongo terminar con el kirchnerismo de verdad y para siempre"

Javier Milei sobre la inmigración. Intratables [Archivo de video]. Youtube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=xfNnAKnHxGo

Preámbulo de la *Constitución Nacional Argentina*. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/constitucion_0.pdf

Rafael Correa alerta de una "restauración conservadora" en Latinoamérica

Una concejal lanzó un spot político inspirado en El juego del calamar y se volvió viral. La Nación. 9 de noviembre de 2021.

6. Corpus

Spot de campaña de G. Galleguillos. Juntos por el Cambio Rosario de Lerna, Salta.

Marcelo Gioffré. La discordia histórica entre la clase media y la “patria choriplanera”. LA NACIÓN. 28 de enero de 2023